



EXPOSICIÓN DE GENARO QUINO SOTO (Pionero de la radio en idioma aymara)

Viene tomado del libro: La Radio Comunitaria en Bolivia. AMARC (Asociación Mundial de Radios Comunitarias). Ira. Feria Nacional de la Radio Comunitaria MEMORIA. , La Paz, Bolivia 2008.

La radio en idioma aymara

“Gracias. Parece que están tristes, nadie ríe y nadie dice nada, que pasa pues...Buena noche caballeros y señores, Dios los bendiga a cada uno de ustedes. Ese saludo de los aymaras no lo debemos dejar para atrás hermanos ¿Hoy día, quién se saluda? ¿Quién baja su sombrero?

Agradezco a los miembros del directorio de AMARC – Bolivia y a ERBOL, ellos me han buscado y me han traído hasta aquí. Gracias Anita y Eduardo. Veo aquí a uno de mis actores famosos Pablo Pérez, también del Alfreedito, su hija y tantos comunicadores indígenas.

Nosotros hemos forjado y apoyado la lengua originaria; de lo contrario, hubiera muerto. Querían matarla, porque nadie deseaba saber del aymara. Gracias a don Raúl Salmón, director de Radio Altiplano, salimos sostenidamente al aire; quizás no le recuerden, pero el señor Salmón nos abrió la puerta para que se grite aymara y desde esa vez, escuchamos todos los días programas en nuestra lengua. El año 1957 representa un momento importante para recordar, porque se pronunció nuestro idioma en Radio San Gabriel en la localidad rural de Peñas.

Para empezar, quiero mencionar a las primeras personas con las que hemos salido al aire, como Guillermo Vargas, más conocido como ‘Mallku’ (Cóndor), cargaba varios años encima y, posteriormente, me acompañó Angel Loza. Al principio, presentamos novelas pequeñas con don Mario Castro como ‘Él Fabril’ y ‘Yatiri’ (Médico); estas producciones le gustaron a la gente y nos escucharon todos.

Pero comencemos desde mis inicios: para hablar por la radio, teníamos que pagar platita; sin embargo, hubo un periodo que ninguno de nosotros lo podía hacer y dejamos la radio. Tenía 17 años y recién había entrado a la escuela; ese tiempo, existía la Unión Obrera que estaba ubicada en la bajada de la calle Muñecas, era una avenida grande. Fue ahí donde Jaime Primo Cruz, director de Radio Continental, me dijo: - vos trabajabas en radio ¿por qué ya no trabajas? -. La respuesta era obvia, no teníamos dinero.

-Ven a la radio, te voy a dar un espacio gratis los domingos. Solamente preséntame una carta-, me dijo. Entonces, he corrido donde el Guillermo Vargas y le he dicho: - mira los fabriles han abierto una nueva emisora: Radio Continental y nos invita su director los domingos gratis por una hora- El ‘Mallku’ sabía escribir bien, ha sacado su máquina y ha preparado la carta y listo. Salimos al aire. Luego, ocupamos Radio Altiplano, donde nacieron muchos locutores.

¿Saben queridos amigos aymaras? Nadie quería escuchar en las radios el idioma, apenas emitíamos programas de 15 minutitos que se pasaban volando.

Por esa razón, debo nombrar a Radio Nacional, que solo transmitía música antigua hasta las tres de la tarde. Pero más que la emisora, me refiero al hombre que levantó esa estación radial. Pedro Alanes. Ese hombre trabajó tanto por la radio y por alzarla hasta que cayó enfermo, reventó su pulmón y vomitó sangre. Hoy es un justo homenaje a él, pues de esa forma Radio Nacional revivió.



Radio Splendid progresó también por dos jóvenes, uno de ellos se llamaba Calixto Cabrera, del otro no recuerdo su nombre. Ambos trabajaron por sacar a flote a Splendid. Al igual que Fidel Huanta que trabajó en Radio Méndez y Pedro Tapia, un heladero, que llegó hacer novelas pequeñas entretenidas los domingos.

En esos tiempos, muchos de ellos se hicieron de fama y hasta se compraron casa. Actualmente, la mayoría de los abuelos aymaristas y ano están aquí. Han muerto. En cambio, yo, gracias a Dios, estoy viejo y vivo todavía. Como pueden ver, la introducción del aymara a la radio costó mucho trabajo, mucho sacrificio.

Me acuerdo de don Alberto Cajías, un eterno tanguero y propietario de Radio Emisoras Unidas, ubicada en la calle Murillo. A su radio había que entrar sacándose el zapato para no ensuciar y ni qué decir del micrófono, cuando estaba puesto: - 'no toques' decía. Esta clase de situaciones tuvimos que sobre llevar los locutores aymaras, tengo que reconocer que nos han tratado mal, pero hemos triunfado hasta hoy día.

Y vino la época de la radionovela, aunque al principio, no sabía nada de cómo hacerlas y tampoco leerlas. Apenas estuve un año en la escuela para aprender y durante mi estadía en el cuartel, me enseñaron a leer, pero a patadas. Se preguntarán entonces ¿cómo escribí? Buena pregunta, pues escribí las obras como me salieron.

Mis estimados amigos, los aymaras hemos sido esclavos durante más de 500 años, nuestra mente estaba adormecida porque nosotros nunca podíamos decir una palabra. Teníamos esa tendencia a decir que solamente los blancos disfrutaban del derecho a aprender a hacer las cosas buenas. Nosotros debíamos trabajar y nada más. No había la posibilidad de desarrollarse en otros ámbitos. Pero Dios le ha dado la misma mente al indio y a la cara blanca; todos tenemos la misma sabiduría e inteligencia. Lo que pasa es que nosotros no hemos sabido utilizar nuestra mente. Mi abuelo fue cacique de Pucarani y lo han fusilado, se llamaba Valentín Soto y dicen que cavó su propia tumba por sus pensamientos. Tengo un buen recuerdo de él y me inspiro a ser 'macho'(valiente). Por eso, tenemos que utilizar nuestra mente y abrirla con los libros.

¿Cuántos de ustedes leyeron la historia de Tupac Katari? Es una imperiosa necesidad que cada uno de ustedes pueda leer. Tengo una cantidad representativa de textos y los sigo comprando, de toda clase; especialmente obras nacionales. Entonces, si no leemos libros ¿cómo vamos a saber qué es lo que le ha pasado al pueblo aymara? ¿Sabemos que hizo Tupac Katari y por qué lo han matado?. Cuando leemos aprendemos, yo he aprendido llorando como mataron a nuestros aymaras. Sabemos que a nuestros hermanos los sacrificaron y los trataron peor que a perro. Cuando lei Tupac Katari yo dije: - pobres mis aymaras, porque soy también aymara y nací en la provincia Omasuyos.

Así que mis estimados amigos tenemos que aprender algo y hacer funcionar todas las capacidades que tenemos. Hoy en día, se tienen tantos recursos modernos a disposición, ¿Por qué no producen? Veo tantos aparatos y tan lindos aquí hay que grabar.

Antes, en Radio Continental, la consola solamente tenía cuatro botoncitos, imagínense, cuatro botoncitos, dos 'pic ups'(plato de disco), un micrófono un 'master' y un parlante, nada más. Les repito, ahora tenemos tan lindos aparatos ¿Por qué no hacemos obras? ¿Por qué no podemos? Hasta el momento, tengo seis obras escritas y no puedo grabarlas porque se me han perdido los actores.

Cuando uno tiene amor al arte hace pues todo; me acuerdo de Paolito, un ejemplo, que venía desde Viacha para actuar. Un sábado quedamos en grabar a las tres de la tarde, pero él estaba a las dos porque nos interesaba abordar obras nacionales. Hermanos, tenemos tantas leyendas y tantas tradiciones, pero nadie se atreve a escribirlas, nadie.



Al iniciar mi trabajo, en la parte técnica, no sabía nada del manejo de la consola o del micrófono, peor cómo se armaba la grabación. Recuerdo que me fui a Yungas a grabar una novela que trataba sobre Coroico, localidad de esa región. Agarraba mi grabadora y captaba todo lo que encontraba, esos eran mis afectos sonoros. Necesitaba sonidos de sapitos e iba donde estaban los sapitos, necesitaba efectos de conejo y llevaba al conejo de mi esposa al micrófono.

Con el viento tuve dificultades porque no podía grabarlo, por la cantidad de ruido que entraba. En Radio Méndez habían dos amigos que me ayudaban, uno de ellos era Jorge Rocha y del otro no recuerdo el nombre. Estos amigos me enseñaron algo, me decían: - así vas a grabar Genaro, estos efectos necesitas-.

Entonces todo se puede cuando amas, cuando uno tiene cariño a una obra y, sobre todo, vocación, como Paolito. El venía desde lejos, más allá de Viacha, porque era responsable y le gustaba lo que hacía. Llegamos a ser una familia y, cuando acabamos la producción, nos despedimos llorando preguntándonos ¿Cuándo volveríamos a grabar?

La producción radiofónica implica tantas cosas, por ejemplo, la grabación lleva tiempo y requiere de paciencia. Varias veces nos hemos disgustado a media grabación, nos enojábamos bastante. Las obras tenían que reflejar la realidad, por esa razón si reían o lloraban tenía que ser de verdad.

De esa forma avanzamos y experimentamos distintas cosas, sin que nadie vaya a ninguna institución o nos enseñe, entre nosotros lo hicimos. Y escuché mis novelas en Radio Altiplano, dos novelas para ser exactos, una de ellas era “El Precio del Pecado”. La gente también escuchaba en la calle y en las tiendas y le gustaba. Era muy importante aprender a escuchar, ahí me di cuenta que teníamos que grabar una y otra vez, no importa cinco o seis veces, hasta que nos salga bien. De esa forma producíamos y en ese largo proceso hemos aprendido y estos acá con 81 años, ante ustedes.

Vuelvo a la nueva generación de locutores aymaras, ahora hay en tantas radios grandes y tantos desafíos. Pero me sigo preguntando ¿por qué no están produciendo obras? ¿Por qué no comienzan a escribir? Hay muchas historias que están pasando afuera pero nadie se atreve a rescatarlo, a contarlos”.

Pregunta: ¿Cuántas novelas has grabado y si las tienes guardadas?

Respuesta del expositor: “Están guardadas, grabadas en cinta de carril, que es magnética, otras las tengo en casete todavía. Las últimas obras queremos grabarlas en disco compacto, ya no en cinta. Entonces mis estimados amigos, no se preocupen, las obras están guardadas, solo hay que pasarlas a casete o CD. Por ejemplo, la novela Tupac Katari tiene una duración de aproximadamente un año, la tengo casi completa, tan solo un rollo me han robado en Radio Progreso. Con la obra de Tupac Katari quisimos reflejar lo que realmente ha pasado.

Por esa razón, vuelvo a decirles que haremos un poco de fuerza, trabajaremos y comenzaremos a producir para reflejar estos momentos que estamos viviendo; podemos realizar una obra en vivo y en directo. Acá hay actores, yo soy actor, todos son actores. Por ejemplo, tenía dos señoritas: Julia y Adela que eran tímidas y la obra exigía que tenían que reír y ellas no querían o no podían. Pablo sabe bien, porque él actuó como Adela y lo hizo de maravilla. Entonces, hay actores buenos que dan resultado, que tienen ese don y que están hechos para las radionovelas”.



Pregunta: “Un obstáculo que todavía existe en distintas comunidades y que data de bastante tiempo, es que la mayoría de los jóvenes tiene vergüenza de hablar el aymara y los que saben, no quieren hablar en la radio porque son criticados por sus amistades que le dicen: - hay como vas así en aymara, feo hablas, tu voz no es bonita- y ya no quieren hablar. Desde su experiencia, ¿cómo podemos ayudar a estos jóvenes locutores que se sienten mal al hablar en aymara?”

Respuesta al expositor: “En mi caso, todos saben hablar aymara, desde mi señora hasta los nietos, yo les enseño hablar ¿Sabes por qué se avergüenzan los jóvenes? ¿Por qué se hacen crecer su cabello? ¿Por qué marcan sus manos con tatuajes? ¿Por qué? Porque quieren acoplarse a una nueva generación y nosotros no queremos, hay un quiebre cultural y, después ya no quieren al aymara.

El aymara antes era un dialecto y no un idioma, gracias a un decreto que, creo, promulgó el Presidente Barrientos. Es una lengua oficial y considero que no hay porque avergonzarse.

Del aymara salen cuatro mil ochocientos tantos y fracción combinaciones para hablar en otros idiomas. Nuestro trabajo, entonces es levantar nuestra lengua materna, desde los hogares, para que las “wawas” (niños y niñas) hablen y les daremos seguridad y valor para que vivan”.